



Marina Mercante Chilena: 207 años uniendo a Chile y el mundo



ENRIQUE IDE VALENZUELA
PRESIDENTE
ASOCIACIÓN NACIONAL
DE ARMADORES

Han pasado 207 años desde que, bajo la visión estratégica del entonces Director Supremo Bernardo O'Higgins Riquelme, se otorgó la primera patente comercial a una nave chilena: la fragata Gertrudis de la Fortuna, propiedad del armador Francisco Ramírez. Ese hito, ocurrido el 26 de junio de 1818, marcó el nacimiento de nuestra Marina Mercante.

Con más de 4.000 kilómetros de costa, islas dependientes de la conectividad marítima y puertos que lo abren al mundo, Chile es ante todo un país marítimo. La Marina Mercante conecta nuestro territorio como ningún otro medio de transporte, especialmente a través del cabotaje, cumpliendo una función social insustituible.

El cabotaje, a menudo subvalorado, moviliza anualmente más de 10 millones de toneladas dentro del país, permitiendo una logística interna eficiente, sobre todo en un país largo, diverso y fragmentado geográficamente como el nuestro. Esta actividad es una fuente directa de miles de empleos calificados, tanto en alta mar como en tierra firme, desde oficiales y tripulantes hasta técnicos portuarios, agentes, proveedores y trabajadores de astilleros.

Más allá del comercio, la Marina Mercante ha sido un puente entre chilenos. En lugares donde no hay carreteras ni aeropuertos, donde la geografía impone desafíos extremos, es un buque el que garantiza conectividad, abastecimiento y dignidad. En momentos de crisis, desastres naturales o aislamiento, es la Marina Mercante la que responde con eficacia y compromiso.

Pero sería un error ver a la Marina Mercante solo con ojos económicos o sociales. Su valor estratégico es incuestionable, como decía O'Higgins, tras la Batalla de Chacabuco: "Este triunfo y cien más se harán insignificantes si no dominamos el mar." Ese dominio hoy no se mide solo en armas, sino en capacidad logística, autonomía portuaria y control sobre el transporte de insumos vitales.

La existencia de una flota nacional bajo bandera chilena es garantía de soberanía. Permite enfrentar con dignidad crisis internacionales, interrupciones globales en cadenas de suministro o conflictos que afectan rutas comerciales, especialmente en el caso de nuestro país, que permite la conectividad en casos de catástrofes y desastres naturales. Es también un recurso de reserva que puede ser movilizado en apoyo del Estado, cuando las circunstancias lo exigen.

En el mundo actual, donde la geopolítica se escribe sobre las rutas marítimas, no tener una Marina Mercante propia es equivalente a depender del exterior para subsistir, y eso, en términos de seguridad, es simplemente inaceptable.

Es imposible hablar del éxito de la Marina Mercante sin rendir homenaje a quienes la componen. Oficiales, tripulantes, ingenieros, técnicos y trabajadores de tierra que, con su profesionalismo, mantienen en movimiento a la flota. Su formación es recono-

ber, algunos de los cuales nunca volvieron a puerto. Nuestro especial reconocimiento a todos ellos.

A pesar de los logros alcanzados, hoy enfrentamos desafíos complejos. La crisis climática, la economía mundial, la seguridad alimentaria y el suministro de energía corren un riesgo cada vez mayor debido a la vulnerabilidad de las principales rutas marítimas.

Otro gran desafío de la industria, es adecuarnos a las exigencias del Cambio Climático y contribuir con la reducción de emisiones contaminantes. Aunque

para nuestra flota nacional parece generarse al interior de nuestro país. El proyecto de modificación a la Ley de Fomento a la Marina Mercante y la Ley de Navegación —que permitiría el ingreso de naves extranjeras de bandera de conveniencia al cabotaje nacional— adolece de un pecado original y es que no fomenta una mayor demanda por el transporte marítimo en nuestras costas; por el contrario, amenaza la soberanía logística de Chile. Lejos de fortalecer nuestra flota, esta medida podría debilitarla,

“La Marina Mercante ha sido un puente entre chilenos. En lugares donde no hay carreteras ni aeropuertos, donde la geografía impone desafíos extremos, es un buque el que garantiza conectividad, abastecimiento y dignidad. En momentos de crisis, desastres naturales o aislamiento, es la Marina Mercante la que responde con eficacia y compromiso”.

cida a nivel mundial, destacando la excelencia académica y el compromiso con la seguridad y la operación eficiente. Desde 2019, Chile es parte del Convenio Laboral Marítimo (MLC), que garantiza condiciones de trabajo justas y dignas para toda la gente de mar.

También es importante recordar en esta fecha a todos los marinos mercantes que han fallecido en el mar cumpliendo con su de-

el transporte marítimo es reconocido como el medio comercial de transporte más eficiente en cuanto a emisiones, la industria naviera mundial está consciente de la importancia de cuidar el medioambiente y se ha autoimpuesto la meta de transformarse, antes del año 2050, en un medio de transporte sustentable y amigable con el entorno.

Sin embargo, el mayor riesgo

poniendo en riesgo empleos, estándares laborales, el poder naval y la continuidad operativa en zonas aisladas.

En este 207° aniversario de la Marina Mercante Chilena, reafirmamos nuestro compromiso con nuestro país, con nuestra gente y con el mar, para así continuar contribuyendo al desarrollo económico y social de nuestra gran nación. ♦

